

## Ex Libris

Alfonso Castrillon Vizcarra  
 Instituto de Investigaciones Museológicas y Artísticas  
 Universidad Ricardo Palma  
 castrillon@urp.edu.pe  
 Lima-Perú

Leonardini. Nanda  
**PRESENCIA ITALIANA EN EL ARTE PERUANO  
 DEL SIGLO XX**

Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional  
 Mayor de San Marcos, 2018.  
 162 págs. ISBN: 978-9972-46-644-1

He aceptado con gusto presentar el libro de Nanda Leonardini, a la que me une una antigua amistad, porque considero que es una incansable investigadora que merece nuestro reconocimiento por los años que le ha dedicado al arte peruano y por su labor docente en la Universidad de San Marcos. Leonardini es doctora en Historia y magister en Arte Latinoamericano y en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de México. Ha escrito muchos libros que la distinguen por sus prolijas investigaciones y descubrimientos, quedando en sus ficheros todavía muchos datos por editar. El libro que comentaremos es una prueba de su exhaustivo método de trabajo que hace que *Presencia italiana en el arte peruano del siglo XX* sea un texto de gran utilidad para los estudiosos y alumnos.

Entrando en materia, se me ocurre que Italia ha sido y es, un país propagador de su rica cultura desde tiempos inmemoriales en que era Magna Grecia al sur de la península. Ya en esa época existía un tráfico intenso de ideas y obras de tener en cuenta entre Grecia y las colonias itálicas, como las esculturas en bronce de Riace (s. V a. C) y hacia el norte, obras como el *Aringatore*, (II –I, sec. a. C) en tierra etrusca, que prueba un alto conocimiento de la fundición a la cera perdida. Con razón que en el Renacimiento hubo tan grandes escultores como Donatello, autor del *David* (1430) o el *Perseo* de Benvenuto Cellini (1554).

Leonardini se ocupa del aporte de artistas italianos del siglo XX, rica cantera para la investigación, porque los del Renacimiento y el Barroco como Mateo Pérez de Alesio y Melchiorre Caffá, han sido ya estudiados en el Perú con frecuencia. Por otro lado, no sigue un orden



cronológico sino que aborda su material como temas, de una manera más libre, pero convincente. Comienza con el significativo regalo del gobierno Italiano por el aniversario de la Independencia peruana, el Museo de Arte Italiano, que guarda. —como dice la autora— “trabajos de gran factura realizados por los artistas que por esos años difundían el naturalismo y el realismo social”, señalando que le llama la atención de que no figure en la colección pintura futurista, que era en ese momento la vanguardia más conocida. Yo también me he hecho esta pregunta hace años visitando el museo y leyendo el catálogo, y he llegado a la conclusión de que la ausencia de esta vanguardia en la colección es comprensible, ya que la compra estuvo supeditada al gusto del curador. Contó también el hecho de que desde 1916, Marinetti hubiese estado comprometido con el movimiento fascista, hecho que creó cierta resistencia. El edificio, también llamado *cofanetto* (cofrecito), recuerda la planta de las basílicas romanas, con sus dos exedras a los costados. En esta sección se trata también de otro regalo al Perú por el Centenario, me refiero a la Fuente China de la comunidad asiática en Lima inaugurada en 1924, cuyo proyectista fue Gaetano Moretti y las esculturas ejecutadas por Giuseppe Graziosi y Valmore Geminiani.

Hay que destacar, en este país olvidadizo, los párrafos dedicados a Bruno Roselli, evocado por Vargas Llosa como “el viejo de los Balcones”. Lo conocí en mis años de estudiante, cuando frecuentaba el Seminario de Riva-Agüero de la Universidad Católica. Vivía en el Hotel Maury, en el centro de Lima y estaba atento al sonar de las demoliciones a las que acudía aún pasada la media noche. Era temible cuando esgrimía su bastón y la emprendía contra los trabajadores. Compraba los balcones desvencijados y los guardaba celosamente en un depósito cercano al Paseo de Aguas (Rímac). Dicen que el dueño del depósito le prendió fuego por los tantos meses que le debía y es curioso como el gracejo limeño lo convirtió en un personaje jocoso, como salido de las acuarelas de Pancho Fierro, cuando debiera ser un personaje trágico que por dentro sufría la penosa desaparición de sus balcones.

Un monumento que se suma a los “monumentos con ruedas” —como yo los llamo— porque han cambiado de sitio de acuerdo al gusto antojadizo de las autoridades, es el dedicado a Jorge Chávez, de Eugenio Baroni: primero emplazado en el Campo Marte y con el tiempo reconstruido al extremo de la calle Guzmán Blanco. Dice Leonardini —citando a Franco Sborgi— que la obra de Baroni puede ser clasificada en dos etapas: “mientras que la primera posee clara influencia de la propuesta de Auguste Rodin, en la segunda se perfila el estilo expresionista”. Pueda ser, pero las esculturas del monumento de Lima tienen ese inocultable modelado, privado de nervio y fuerza, que las emparenta con el estilo fascista de Plubio Morbiducci y Alberto Felci, autores de las estatuas que adornan el Estadio Olímpico de Tennis, en Roma. Sin embargo la propuesta de Baroni se salva por la acertada idea del ascenso, el vuelo y la caída que nos remite doblemente a la leyenda de Ícaro y al sacrificio de Chávez.

Con acierto, Leonardini toca el tema de los escultores italianos con obra en el Cementerio Presbítero Maestro. Me interesa aquí destacar la presencia de Ugo Luisi que tiene en el cementerio de Lima una reproducción del ángel de Monteverde en el Staglieno de Génova. Según Leonardini, Luisi se dedicaba a la importación de mármoles por lo cual se entiende el hecho de que tenga en Lima dos reproducciones del ángel de Monteverde ya nombrado. Pero sin duda la presencia más importante es la de Enrico Tadolini que tiene dos obras valiosas en Lima, los monumentos fúnebres de “Angela Salcedo de Puente” y el de la Familia Bentín.

Hasta la década del 70 no se sabía mucho sobre el artista, escultor y maestro Italiano Líbero Valente de quien Leonardini ha escrito notas aclaratorias sobre su vida y obra, confirmando la fecha de su nacimiento, Génova (Italia) el 31 de diciembre de 1859. La autora destaca que gracias al tesón del maestro Valente “en un corto período de once años, establece las

bases para formar escultores nacionales en un país donde aún no existía una Academia de Bellas Artes”. En la Escuela Nacional de Artes y oficios se formaron Raúl Pro, Romano Espinoza Cáceda, Artemio Ocaña, Luis Agurto, Víctor Tessey Dini, Francisco Beteta, Pedro José Morante, Julio Hidalgo, Lorenzo Bermúdez, Juan Icochea Herrera y Francisco Caso Uria, entre los más destacados. Si a esta lista unimos los escultores que saldrán de la Escuela de Bellas Artes, fundada en 1918, tendremos un sorprendente número de artistas dedicados a la labor escultórica en Lima.

Un aporte indiscutible de Leonardini son los datos sobre el mosaista Amadeo Mantellato, quien sobre la base de los dibujos de Giovanni Buffa, realizó las *Alegorías sobre la cultura italiana* en la entrada del Museo Italiano, inauguradas en 1921 y *La entrega del bastón de mariscal a Cáceres*, sobre la base del óleo de Luis Ugarte. También el acucioso trabajo de revisión de diarios y revistas de Lima ha hecho posible dar con las obras de Umberto Feltrin: la maqueta de *La yunta de bueyes*, de cuyo modelo Ismael Pozo elaboró su escultura *El trabajo*, hoy en el Paseo de la República, si no la han cambiado de sitio.

En fin, la lista de artistas italianos con obra en el Perú es larga y ocuparía mucho tiempo hablar de cada uno de ellos; tampoco quisiera quitarles a los futuros lectores la sorpresa de descubrirlos. El trabajo de Nanda Leonardini es un aporte a la cultura de nuestro país con las influencias y ejemplos que hemos recibido de otras partes del mundo que la han enriquecido.

## Sobre *Las buenas intenciones*

Christabelle Roca Rey  
Investigadora independiente  
[christabelle.roca-rey@kcl.ac.uk](mailto:christabelle.roca-rey@kcl.ac.uk)  
Lima Perú

Castrillón Vizcarra, Carlos Alfonso  
**LAS BUENAS INTENCIONES**

Lima: Editorial Universitaria de la Universidad  
Ricardo Palma. 2018.

371 págs. 84 ils, ISBN:978-612-4419-01-0

Bajo el título *Las buenas intenciones*, el crítico de arte y académico Alfonso Castrillón (Lima, 1935), presenta una selección de artículos sobre diversos temas culturales que han sido publicados en revistas, libros, catálogos y periódicos. El texto más antiguo se remonta a 1978 y el más reciente a 2015, lo que representa un espacio de treinta y siete años, en los que podemos notar cuáles son los lineamientos que han permanecido a lo largo de la trayectoria del autor y que hacen parte fundamental de su acercamiento a la cultura.

